



“Cada paso mediante el cual un individuo cambie acciones aisladas por acciones concertadas, tiene como resultado una mejora inmediata y reconocible en sus condiciones”.

- Ludwig von Mises, economista y filósofo social

RETOS CADA VEZ MAYORES

En 2001, un brote de fiebre aftosa en el Reino Unido se propagó rápidamente en las fincas, antes de que se pudiera restringir el movimiento de animales. De inmediato, se cerraron los mercados de exportación de carnes y animales, y más de 6,5 millones de animales fueron sacrificados.

Entre los efectos de más largo plazo se incluye la clausura de un sinnúmero de operaciones agrícolas, a pesar de que el gobierno pagó más de US\$2 mil millones en indemnizaciones a más de 9,000 fincas, y pérdidas en el sector turístico del orden de unos US\$12 mil millones. En las zonas rurales, la tasa de suicidios se elevó de forma significativa, hecho que se atribuye directamente a este acontecimiento.

Antes del brote, el veterinario en jefe del Reino Unido había advertido sobre una posible aparición de la enfermedad, subrayando deficiencias en la infraestructura necesaria para combatir la enfermedad. Entre 1991 y 2001, la mitad de las oficinas regionales de sanidad animal y el 20 por ciento de los puestos para veterinarios asignados a dichas oficinas fueron eliminados, reduciéndose, al mismo tiempo, la cantidad de laboratorios disponibles para realizar pruebas de detección de enfermedades.

Estos recortes, justo después de la experiencia que tuvo este país con la encefalopatía esponjiforme bovina o la “enfermedad de la vaca loca”, redujeron la capacidad de detectar la aparición de enfermedades como la fiebre aftosa. El brote de 2001, pone de manifiesto los crecientes desafíos y la urgencia de mantener una infraestructura zootécnica adecuada para funcionar en un entorno global.

RECONOCIMIENTO DE LA IMPORTANCIA DE LA INFRAESTRUCTURA DE SANIDAD ANIMAL

El comercio internacional, estimulado por el crecimiento económico y demográfico, está en expansión. La producción agropecuaria para el consumo también está creciendo, con el propósito de satisfacer una mayor demanda. Solo en los países en desarrollo se espera que el consumo de productos cárnicos y de origen animal aumente al menos un 50 por ciento para el año 2020. En respuesta a ello, en muchos países en desarrollo la producción pecuaria intensiva se ha elevado considerablemente, con miras a satisfacer las necesidades locales y desarrollar ventajas comparativas en un mercado globalizado.

Entre los que se benefician de la tecnología de producción pecuaria, las economías de escala y una mano de obra relativamente económica, están los países asiáticos. En los últimos veinte años, Asia se ha convertido en la principal región avícola del mundo.

Sin embargo, para muchos países, los esfuerzos por garantizar la ausencia de enfermedades y realizar inversiones en la infraestructura de sanidad animal a menudo no reciben

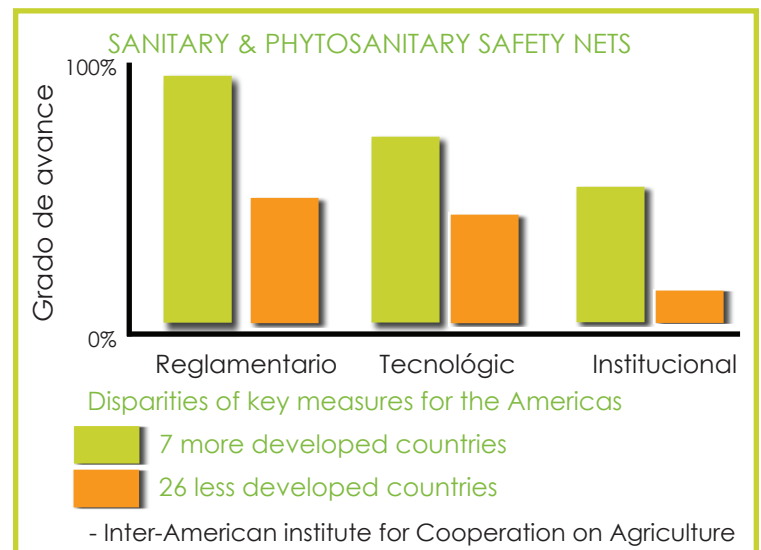
recompensa.

En la mayoría de los países, la competitividad es la principal razón de ser de la infraestructura agropecuaria. Lamentablemente, algunos factores de competencia en los mercados, tales como las subastas de animales vivos, son medios sumamente eficaces de propagación de patógenos. Gracias al comercio internacional, se traspasan barreras geográficas que, otrora, en condiciones naturales, habrían desacelerado la diseminación de enfermedades. Además, la economía de mercado prácticamente no asigna recursos adicionales a mejorar la infraestructura zootécnica ni para promover la vigilancia y rastrear los cambios en los factores de riesgo que podrían indicar la posible aparición de una enfermedad.

Mantener infraestructuras locales de sanidad animal adecuadas para satisfacer las demandas nacionales e internacionales, constituye un reto permanente. Hoy en día, la vulnerabilidad de las condiciones sanitarias en los países exportadores de productos de origen animal y la de aquellos que reciben dichos productos, podrían pasar desapercibidas en ausencia de un brote declarado de enfermedad o de la amenaza de una posible pandemia.

La idoneidad de las medidas preventivas es motivo de preocupación en las áreas de sanidad animal y salud humana. Algunos estiman que más del 75 por ciento de las enfermedades que amenazan la salud humana, son de origen animal. Estas enfermedades, conocidas como zoonóticas, siempre han amenazado de alguna manera la salud humana y se considera que son responsables de 11 de las últimas 12 epidemias más importantes, incluida la cepa más reciente de gripe aviar altamente patógena H5N1, descubierta en Asia.

Asia y África, regiones que se proyecta serán las más pobladas para 2050, son un ejemplo de la creciente intersección



entre la producción pecuaria y la población humana. La demanda local y mundial, impulsada por la sencillez y velocidad con que los productos cárnicos y de origen animal traspasan rutas comerciales aparentemente "sin fronteras", han llegado a un punto de convergencia, y las operaciones pecuarias, intensivas y extensivas, ahora se encuentran a poca distancia de las poblaciones humanas y compiten por los recursos naturales disponibles.

NEXO ENTRE LA SANIDAD ANIMAL Y LA SALUD PÚBLICA

En 2002, el brote del síndrome respiratorio agudo severo (SRAS) pone en evidencia el precario vínculo existente entre la salud humana y la animal. El SRAS apareció por primera vez en China, posiblemente como resultado del hacinamiento y el cruce de especies diferentes en los mercados de animales vivos. Para 2003, ya había llegado a Hong Kong y Toronto, Ontario; y en 2004, apareció nuevamente en China. El SRAS ha enfermado a más de 8.000 personas y provocado la muerte del 10 por ciento de la población infectada. Las deficiencias en infraestructura, por ejemplo, no comprender el riesgo de enfermedad entre la salud pública y la animal, sistemas de salud pública deficientes, la falta de un tratamiento claro y eficaz, y el diagnóstico incorrecto, son factores que contribuyen a esta "súper propagación."

A fin de estar preparados para enfrentar el próximo brote de SRAS, ya sea que se trate de un patógeno reconocido o uno nuevo, será necesario tener en cuenta la globalización y la interdependencia de nuestro sistema de salud. La asignación de prioridades y las inversiones en la infraestructura de salud, que reconozcan la importancia de la sanidad animal para la salud pública, podrían ayudar a mejorar la salud de todos los pueblos y fortalecer la economía mundial.

Como punto de partida para enfrentar este desafío, es necesario mejorar las infraestructuras de salud, a fin de abordar de manera adecuada las desigualdades en materia de ingresos, género, raza o clase social. Lo anterior es válido tanto para la producción pecuaria como para la salud pública.

La producción ganadera extensiva continúa siendo una fuente importante de alimentos e ingresos, sobre todo en los países con menor desarrollo. La aparición de enfermedades de origen animal puede afectar de manera desproporcionada el ingreso familiar, así como la educación y la salud. En vista de las limitaciones existentes en la infraestructura de sanidad animal, realmente no se presta atención al costo que conlleva la aparición de enfermedades en estas zonas.

URECUROS, PRIORIDADES Y ALIANZAS

Desarrollar una infraestructura que proteja a una población en crecimiento y mantenga el ritmo de expansión de la agricultura a escala nacional e internacional con recursos limitados y prioridades en conflicto, es una tarea dantesca. Para ello, se requiere capital económico y social. Desafortunadamente, existe una brecha cada vez mayor entre lo que se espera de los gobiernos y sus capacidades para cumplir, tal y como lo demuestra la respuesta inadecuada de los gobiernos ante los brotes y su incapacidad para emprender estrategias de prevención más sostenibles. Por ejemplo, en las Américas,

se estima que un 5 por ciento del gasto público total se destina a la agricultura y, de esta cifra, tan solo del 5 al 10 por ciento se asigna a programas de sanidad animal y vegetal. Por otro lado, el tiempo promedio de un ministro de agricultura en su puesto es de solo 1,5 años.

Los países que carecen de la pericia técnica, la infraestructura o los recursos para prevenir y responder a los brotes pueden recurrir a las organizaciones no gubernamentales (ONG) como una fuente de financiamiento más viable o inmediata que sus propios ministerios de hacienda, el sector privado o los bancos y agencias donantes internacionales. Finalmente, las ONG, incluidos los organismos internacionales, poseen escasos recursos y su ámbito de acción es delimitado por los gobiernos.

Y, si bien un brote puede generar un flujo de recursos externos no disponible anteriormente, también se está creando un problema delicado. El apoyo de una ONG puede estar sujeto a condiciones y limitaciones, dado que éstas compiten ferozmente entre sí para asegurar su propia supervivencia. Además, la llegada de recursos externos puede hacer que las autoridades olviden priorizar en la agenda nacional las inversiones para mejorar la infraestructura de sanidad animal y salud pública.

Al aliviarse la presión inmediata por procurar soluciones nacionales de más largo plazo, se promueve un escenario muy común, donde el eventual retiro de recursos externos tiene como resultado una regresión en la infraestructura. De esta manera se corre el riesgo de perpetuar un ciclo peligroso de aparición de enfermedades derivadas de la cría de animales que pasa desapercibido hasta la siguiente crisis y posible amenaza a la salud humana a escala nacional o internacional.

